

harto tristes y esperanzadores. "Saiba ao menos morrer exclamó con odio satánico hablando del Catolicismo portugués Magalhães Lima -quem viver não soube." Y ese Catolicismo supo levantarse de la tumba a la que le condenaron más fuerte, más libre, más joven.

No es posible, sin alargar desmesuradamente esta nota, ir recogiendo las observaciones que aquí y allá ocurren al lector. Para una nueva edición pediríamos al autor, que nos ofrece en su obra tres planos magníficos de las incursiones monárquicas y del frente alemán, añadiese otro que se echa mucho de menos: el de la Rotonda lisboeta, escenario de tantas y tantas revueltas como él narra, salvando a fuerza de ingenio y habilidad, con mérito indiscutible, la monotonía de tal relato.

Terminamos. Allá en el siglo XVIII cantaban en Portugal satirizando la corte de doña María Francisca de Saboya:

"Enfermo de mal francez
ha anos está Portugal
e não sára deste mal
porque o curão ao revez."

Tal vez la curación del mal, que también atacaba entonces a nuestra Patria y que para entrambas naciones fué catastrófico, sea una mayor comprensión, un más íntimo contacto entre las dos. Si es así hay que reconocer que libros como el de Pabón contribuirán a que no continúe "la curación al revés", antes bien sea más pletórica y vital la situación de la Península entera, llamada por Dios "a implantar la cruz... e cantar a soberania de Cristo que reina se salva".

LAMBERTO DE ECHEVERRÍA.

DEL ARCO Y GARAY, RICARDO: *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón*. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita. 1942. 418 págs.

Los repertorios y los catálogos son instrumentos necesarios para la investigación, pero su utilidad y provecho están en relación directa con el agotamiento de la materia, con la estructuración interna y externa y con el rigor del método que en ellos se debe seguir, o al menos la observancia de un criterio claro, fijo y uniforme. De lo contrario resultan libros farragosos en los que no se halla cuanto se busca ni se encuentra pronto lo que contiene, dejando siempre pendiente la necesidad de acudir a otros medios informativos.

La historia de Aragón es muy importante, pero es que además en ciertos períodos, como la Baja Edad Media, arroja copiosísima luz sobre la de otros países. El Sr. Del Arco, bien conocido por numerosas

publicaciones en el campo histórico, después de una introducción sobre la historiografía y las colecciones aragonesas, publica en este libro 1.368 fichas correspondientes a otras tantas piezas. Aun cuando previamente reconoce la deficiencia del inventario, presta con su libro un servicio que es de agradecer.

Las fuentes en que ha bebido para redactarlo se localizan en varios archivos y bibliotecas, especialmente la Nacional, la de la Academia de la Historia y el Archivo Histórico Nacional. No comprendemos la razón de prescindir, sin justificaciones, de varias bibliotecas españolas, cuyos catálogos incluso están publicados en no pocos casos, y mucho menos de colecciones que se hallan en algunas de las consultadas, por ejemplo, la de la Academia de la Historia, en cuya colección Velázquez se hallan, entre otras cosas, un manuscrito, el de *Aymerici abbatis Pinatensis de Bello Alcorazensi a Petro I*; otro ejemplo, del Archivo Histórico Nacional, refiere casi exclusivamente lo contenido en la Sección de Códices y muy poco de la de Clero; desde luego que son muy importantes los cartularios; pero existiendo la correspondiente colección diplomática más o menos completa, pierden mucho valor; no hablemos de la Sección de Ordenes Militares, donde hay documentación interesantísima para la historia de Aragón, ni de las restantes Secciones, incluso la de Consejos, en la que hay no poco del de Aragón. En otros archivos, como el de Simancas y el de la Corona de Aragón, hay fondos que requieren atención mayor.

El Sr. Del Arco ha tenido el buen acuerdo de clasificar las referencias por materias, ordenando éstas alfabéticamente. No quiero decir que me parezca acertado el sistema: catedrales, monasterios, sedes episcopales, iglesias y santuarios, por ejemplo, han podido ir en una serie. Algo parecido cabe decir sobre el contenido de cada materia, ya que sin aclaraciones el público no puede saber la relación que guarda la *Noticia de las campanas... de la Seo de Zaragoza* (núm. 436) con el epígrafe de "Economía", o por qué se incluye en el mismo, y no en el "Geografía", el núm. 499: *Descripción física y natural de Tarazona y su partido*, ejemplos éstos que no se encuentran solos.

En estos trabajos es siempre útil, por no decir necesario, acompañar la bibliografía correspondiente a cada manuscrito, punto en que el Sr. Del Arco se muestra parco.

Es muy útil acompañar a las referencias las correspondientes sig-naturas, en lo que no se ve haya seguido el autor un criterio fijo, pues a veces sólo dice el establecimiento, como, por ejemplo, Archivo Catedral Huesca; otras, se da sólo la signature antigua.

La misma falta de criterio fijo se observa a veces en la nomenclatura, y así, en la Sección de Monasterios, lo mismo encabeza las papeletas por la Orden que por la advocación o por la localidad, sin más aclaraciones ni referencias.

Contribuye a producir este efecto en el lector incluso la presen-

tación externa, que adolece de monotonía y pobreza de composición, momento que ha sido algo descuidado.

A pesar de estos pequeños reparos, hechos con la mejor intención, el trabajo es apreciable, y esperamos que en una segunda edición, corregida y ampliada, como parece anunciar entre líneas su autor, prestará grandes servicios a cuantos se ocupen del reino aragonés.

J. GONZÁLEZ.

JULIO PÉREZ LLAMAZARES: *Clérigos y monjes*. León, 1944.
168 págs.

En este nuevo libro se queja el autor de que no se conozca perfectamente la vida del clero secular en la Edad Media, de modo especial el clero que vivió en España durante los primeros siglos de la Reconquista. Para esclarecer este punto aborda el tema de las "canónicas", que se agrupaban en torno a los obispos en los claustros de las catedrales o en otras iglesias, formadas siempre por clero secular. Prescinde, por lo tanto, del clero regular.

No era fácil pensar que detrás del título de este libro se plantease con bríos un problema tan sugestivo, y que no es, desde luego, cuestión bizantina, tocante sólo a las glorias del clero secular o a las del monacato. El problema encierra un aspecto importante de nuestra historia eclesiástica: la forma de vida y la organización del clero en las ciudades antes del siglo XII, en que entró por cauces nuevos y más conocidos.

Tal es el problema que se precisa estudiar y que el autor desarrolla como premisa antes de entrar a resolver si determinados personajes pertenecieron al clero secular o al monacato.

El Sr. Llamazares expone en sus primeros capítulos de forma sintética el origen apostólico y la gran obra agustiniana en las "canónicas regladas". Dando un paso más, describe la "canónica reglar" en España a través de varios textos de la época visigoda, dejando bien sentado que, en tiempo de San Isidoro, los clérigos vivían o "sub regimine episcopali" o "sine capite", siendo estos acéfalos o de vida independiente y sin regla muy numerosa; los primeros tenían una organización perfecta, en la que aparecen varias funciones desempeñadas por otros tantos clérigos ordenados (ostiario, acólito, exorcista, psalmista, lector, subdiácono, diácono, archidiácono, presbítero, primicerio, ecónomo, tesorero); contaban con su seminario regido por un prepósito. Los textos que refieren actos desarrollados en tales "canónicas" emplean los términos de "abad" y de "fratres" para sus miembros y cabeza, términos que sobreviven con la organización durante los primeros siglos de la Reconquista y que han despistado a no pocos al apreciar el carácter de ciertos personajes; así se ha ha-